

El poblamiento rural fenicio en el sur de la Península Ibérica entre los siglos VI a III a.C.

José Luis LÓPEZ CASTRO
Universidad de Almería

RESUMEN

En el artículo se analizan las evidencias del poblamiento rural fenicio occidental y la explotación de los recursos durante los siglos VI a III a.C. en el Sur de Iberia, entendiéndose que se trata de poblamiento perteneciente a los territorios de las ciudades fenicias. Se propone una síntesis de un tema poco estudiado, a partir de una tipología de asentamientos rurales atendiendo al rango y al tamaño de los mismos, empleando la información procedente de excavaciones y prospecciones, así como los análisis arqueobotánicos.

Palabras clave: Asentamientos rurales, agricultura fenicia occidental.

Rural Phoenician population in the South of the Iberian Peninsula between 6th to 3rd centuries BC

ABSTRACT

In the paper are analyzed the evidences of rural western Phoenician population and soil exploitation between 6th to 3rd centuries BC in southern Iberia, assuming that all they belonged to the political territories of western Phoenician cities. A typology of rural settlements is proposed using range and size criteria. Archaeological surveys information and agricultural evidences from excavations, based on archaeobotanical analysis in some western Phoenician sites are used to propose a synthesis of a non well studied topic.

Key words: Rural settlements, western Phoenician agriculture

Introducción

En el presente trabajo¹ nos centraremos en el estudio de la ocupación rural de los territorios fenicios occidentales en el periodo de la historia de la presencia fenicia en el Sur de la Península Ibérica comprendido entre los siglos VI y III a.C., al cual hemos denominado Periodo Urbano, pues los fenicios se estructuraron social y políticamente en estos siglos en ciudades estado independientes, tras el Periodo Colonial de los siglos IX-VII a.C.²

¹ El presente artículo se ha efectuado dentro de los trabajos del proyecto de investigación investigación de I+D del MEC HUM2004-01807: *Producción, comercio y dinero entre los fenicios occidentales*. El autor desea agradecer las fotografías facilitadas por el Museo del Puerto del Santa María.

² En distintas ocasiones he defendido el uso del término fenicio en lugar del término “púnico” para referirme a los descendientes de los fundadores de las colonias tirias en el Extremo Occidente del Mediterráneo, debido a razones historiográficas y de interpretación histórica que no vamos a repetir aquí. Remito en consecuencia a mis trabajos donde justifico tal posición (López Castro 1994, 2004).

Durante años el paradigma comercial en la interpretación de la colonización fenicia no hizo posible que se investigaran los aspectos territoriales y subsistenciales de la colonización. Sin embargo, sabemos que los fenicios y cartagineses denominaba a los territorios de sus ciudades *'rs*, literalmente “la tierra” o *'rst*, en plural, “las tierras”, separados por *gbl*: confines o fronteras con los de otras ciudades. Conocemos también algunos términos del vocabulario relativo a los tipos de asentamientos: *mqm*: genéricamente “lugar”, *mgdl*: “torre rural”, *magar*: “villa” (Lipinski 1994, Manfredi, 2003, 332 ss.). Todo ellos nos da una idea de la importancia del ámbito territorial en la sociedad fenicia que a veces olvidamos los historiadores.

Las colonias de los siglos IX y VIII a.C. establecieron un reducido territorio que fue ocupado con asentamientos rurales de pequeño tamaño (Aubert 1991, 33 ss., López Castro 1995, 45-46, 54, 2000). Las investigaciones en las áreas malagueñas de las desembocaduras de los ríos Guadalhorce (Martín Ruiz 1999), Vélez (Martín Córdoba y Recio 2002, 86-87, 95-96) y Algarrobo (Cabello, Recio y Martín 1990), y en el área de la Depresión de Vera en el Levante de Almería (Chávez y otros 2002, López Castro 2000, 2007) aportan ejemplos de este poblamiento rural colonial que constituye el precedente del poblamiento rural fenicio de los siglos posteriores y que será objeto de este artículo.

Hasta ahora no se había sistematizado esta información, y ni siquiera se había efectuado un recuento de los asentamientos que podemos considerar rurales entre los siglos VI y I a.C. De hecho, el sólo planteamiento de la existencia de un poblamiento rural fenicio, y en consecuencia de un territorio político, con todo lo que ello implica respecto de su control y defensa y de la explotación de sus recursos, abre unas perspectivas insospechadas hace tres décadas en la investigación de la presencia fenicia en la Península Ibérica, dominada por la perspectiva del paradigma comercial.

1. Las evidencias arqueológicas

En nuestro estudio tomaremos en consideración los datos publicados en los últimos veinte años, aportados por prospecciones arqueológicas superficiales y excavaciones, bien producidas en el marco de proyectos de investigación, bien como resultado de trabajos de protección del patrimonio arqueológico en distintas áreas de Huelva, Cádiz, Málaga y Almería. En el área gaditana se han prospectado diversas áreas en torno a la Bahía de Cádiz, que en líneas generales vienen a coincidir con el posible territorio de la *Gadir* fenicia (Lazarich y otros 1989a, 1989b, Ruiz Mata, López y Bueno 2004).

Algunos asentamientos rurales han sido excavados: Las Cumbres (Niveau y Ruiz Mata 2000), próximo al asentamiento urbano de Castillo de Doña Blanca, vinculado a *Gadir* o seguramente parte de la ciudad en tierra firme, y el Cerro Naranja (González Rodríguez 1985, 1987) situado junto a un afluente del río Guadalete, en el actual término municipal de Jerez de la Frontera.

Contamos también con cierto número de excavaciones de urgencia que han puesto al descubierto parcialmente fases fenicias tardías en varios asentamientos rurales del área gaditana (Ruiz Gil y López Amador 1998, Lagóstena 2001, Mata

1998, Arévalo y otros 1999). Igualmente áreas limítrofes con el posible territorio de la antigua *Gadir*, como el de la ciudad bástulo-fenicia de *Baesippo* han sido prospectados en distintos proyectos de investigación ofreciendo un interesante modelo de ocupación territorial (Ferrer 2007, Ferrer y otros 2002).

En la provincia de Málaga disponemos de noticias de hallazgos concretos de yacimientos arqueológicos no urbanos en áreas costeras, así como con noticias preliminares de algunas excavaciones de urgencia en asentamientos no urbanos excavados parcialmente (Suárez y otros 1998, 2001), mientras que los trabajos de prospección publicados (Cabello, Recio y Martín 1990, Recio y otros 2003, Mayorga y otros 2000) responden más a cartas arqueológicas destinadas a la protección que a proyectos de investigación.

En la costa de Almería contamos con datos de prospecciones superficiales en el área de la antigua Abdera (Cara y Rodríguez 1989) y especialmente en la Depresión de Vera, en el litoral oriental, donde se han realizado varios proyectos de prospección superficial que en algún caso han supuesto la publicación exhaustiva de los resultados (Chávez y otros 2002). El entorno de la antigua *Baria* se ha prospectado intensivamente con fines de protección del patrimonio arqueológico y también dentro de varios proyectos de prospección (López Castro 2000).

También en esta zona se han efectuado excavaciones arqueológicas de urgencia en asentamientos fenicios rurales habiéndose publicado resultados bastante completos del Cerro del Pajarraco de Vera (Cámalich y otros 1999, Chávez y otros 2000) y Cabecico de Parra (López Castro, San Martín y Escoriza 1987-88), aunque las fases que nos interesan de este yacimiento no se documentaron bien en la excavación.

Finalmente, hemos reconsiderado yacimientos arqueológicos excavados en los años 60, 70 y 80 que habían pasado más o menos desapercibidos, y que ahora cobran desde la perspectiva del poblamiento rural, un sentido más claro en términos históricos, como Aljaraque (Blázquez, Luzón y Ruiz Mata 1969-70), La Tiñosa (Belén y Fernández-Miranda 1978) o Morro de Mezquitilla (Schubart 1979, 1984).

En total hemos inventariado 60 yacimientos rurales sin contar factorías de salazones de pescado ni lugares de extracción minera, de los cuales 48 se han localizado superficialmente y 12 han sido objeto de algún tipo de excavación arqueológica. La información publicada es desigual y normalmente no exhaustiva, pues se trata de los informes preliminares de los trabajos de prospección arqueológica superficial, que aportan apenas mapas de localización para situar los yacimientos arqueológicos y en algunos casos planos de delimitación algo más precisos, así como una valoración de la cronología aproximada del asentamiento y en todo caso, una relación de los materiales cerámicos hallados superficialmente que justifican tal cronología, cuyos dibujos normalmente no se presentan. Hay también algunos casos de yacimientos de los que sólo conocemos el nombre y una datación. Sólo cuando las prospecciones son resultado de proyectos de investigación se publican exhaustivamente los datos. Aún así, a pesar de ser incompleta, la información disponible es extraordinariamente útil y nos permite avanzar una sistematización que, con todas las precauciones, debemos dejar abierta a futuras investigaciones.

La información de las excavaciones arqueológicas es también reducida y suele constar de las plantas y secciones estratigráficas obtenidas, pero no siempre los

materiales cerámicos se publican al completo, sino en todo caso selecciones del material que ofrece dataciones más seguras. Aún así, las descripciones generalmente precisas permiten reconstruir aspectos relacionados con la tipología arquitectónica y algunas de las actividades vinculadas a la producción de alimentos allí desarrolladas. Sin embargo, la aportación de datos paleobotánicos o arqueozoológicos que nos permitan profundizar en el conocimiento de las especies cultivadas o el entorno ambiental, así como la ganadería es muy limitada dentro del conjunto relativamente abundante de datos disponibles sobre el paisaje rural fenicio. Tan sólo contamos con series más o menos significativas de análisis paleobotánicos en *Baria* (López Castro 2003) que no podemos generalizar a todas las áreas de poblamiento fenicio en Iberia, aunque los escasos datos aislados de otras áreas permitirán proponer un cuadro de conjunto preliminar.

Comenzaremos por definir una serie de tipos de asentamientos rurales atendiendo a diversos criterios, para luego exponer sucintamente su distribución en las distintas áreas litorales del Sur peninsular en el Periodo Urbano, teniendo en cuenta como premisa que todos ellos debieron formar parte del territorio político de una ciudad fenicia concreta, aunque no sepamos a cual de ellas, o si cambió de manos en algún periodo. Con el fin de obtener una representación hipotética de los territorios ciudadanos aplicaremos una modelización basada en el trazado de los polígonos de Thiessen, delineados mediante el cálculo de sus distancias medias. De esta forma dispondríamos de una configuración hipotética, modelizada, de los territorios de estas ciudades que, aún no correspondiéndose con la realidad, al menos nos permite trabajar sobre algún criterio para observar fenómenos comunes (fig. 1).

Posteriormente, analizaremos a partir de los datos de excavaciones los aspectos más propiamente relacionados con actividades productivas reconocibles, tanto desde el punto de vista arquitectónico a partir de los lugares de producción, como desde el punto de vista de los productos. Finalmente propondremos una primera síntesis de cómo se estructuraba el paisaje rural fenicio entre los siglos VI y III a.C. en el Sur de Iberia.

2. Tipos de asentamientos rurales

Proponemos un primer ensayo de tipología de asentamientos rurales atendiendo a varios criterios. En primer lugar al de tamaño, en segundo lugar al criterio de funcionalidad y en tercer lugar a la organización de la producción en el asentamiento, cuando pueda establecerse a partir de la documentación disponible. Asimismo se ha tenido en cuenta en cada caso la topografía del sitio, el entorno natural en función de los recursos potenciales y la cronología de fundación del asentamiento, es decir, si se trata de un asentamiento ya existente en el Periodo Colonial, o si se trata de una fundación posterior.

En total hemos distinguido tres tipos básicos de asentamiento: poblaciones o núcleos menores, villas agrícolas y granjas o centros productivos primarios. Habría que añadir una serie de variantes del tercer tipo de asentamiento, como son los asentamientos relacionados con la extracción minera o pesquera, los que desarrollaron

alguna producción “industrial” como las factorías de salazones de pescado o los hornos de producción cerámica, muchas veces relacionados con la distribución de productos alimenticios elaborados, o bien los talleres metalúrgicos. Hemos de distinguir finalmente dos tipos específicos más de asentamientos, como son los fortificados, cuya funcionalidad es claramente defensiva y los santuarios rurales que aunque escasos, constituyen también un tipo concreto de asentamiento dentro del paisaje rural. Centramos nuestro análisis no obstante en los tres primeros tipos básicos, dada la especificidad de los restantes y también por razones de espacio.

A veces los tipos de asentamiento expuestos pueden solaparse: imaginemos, por ejemplo, una torre de control del territorio o un asentamiento minero en los que también se cultiva la tierra o se cría ganado. Esto pone de manifiesto que los tipos definidos pueden solaparse y que no se trata de hacer una clasificación cerrada, sino instrumental, para que podamos adscribir los asentamientos a tipos específicos de manera tentativa. El objetivo es el de efectuar una primera sistematización de la información, puesto que muchos de los sitios que mencionaremos no se conocen bien, sino sólo a través de noticias de hallazgos, materiales superficiales, o datos de sondeos arqueológicos con resultados muy parciales, y siempre -debemos insistir- a partir de informes preliminares generalmente escuetos.

1. *Núcleos menores de población.* De una extensión superior a las 1,5 o 2 hectáreas, son asentamientos polifuncionales y complejos, que albergan un cierto número de habitantes dedicados a diversos sectores productivos y que pueden presentar algún rasgo urbano, como calles o espacios colectivos. En algunos casos que reconocemos como tales son antiguas fundaciones del Periodo Colonial que no llegaron a constituirse en ciudades en el proceso de urbanización de los siglos VII-VI a.C. Un ejemplo característico sería el asentamiento de Morro de Mezquitilla en las fases B VI a B VII. En otros casos se trata de fundaciones *ex novo*, como Las Cumbres o el Cerro del Pajarraco de Vera.
2. *Villas agrícolas.* Se corresponden con una unidad de producción y transformación industrial con una extensión inferior a 1 hectárea. El ejemplo tipo sería el Cerro Naranja, donde se disponen instalaciones de almacenamiento e industriales de una única unidad de explotación. Podríamos hacerlas corresponder con el término fenicio *magar*.
3. *Granjas o lugares de producción primaria.* Se trata de construcciones rurales aisladas destinadas a la producción agrícola y ganadera, o a la explotación de algún otro recurso. Este tipo estaría constituido por pequeñas instalaciones rurales de apenas media hectárea de extensión o menos aún, destinadas a algún tipo de actividad concreta o a varias actividades productivas pero sin instalaciones de transformación de los productos o de elaboración industrial.

2. Los asentamientos: el campo fenicio en el Periodo Urbano (siglos VI-III a.C.)

2.1. El área atlántica y el territorio de Gadir

Los hallazgos de asentamientos fenicios en la fachada atlántica peninsular en época colonial (Arruda 1999-2000) y las fuertes influencias gaditanas en lugares como Castro Marim junto al Guadiana (Arruda, Freitas y Oliveira 2007) obligan a replantearse la filiación de asentamientos de los siglos VI-III a.C. situados en la actual costa onubense. Asimismo, autores como Ferrer han visto en yacimientos como la propia ciudad de *Onuba*, Aljaraque o La Tiñosa un registro material idéntico al gaditano que permitiría considerarlos como asentamientos fenicios con una clara influencia gaditana, o situados en el ámbito gaditano (Ferrer 2004). Del mismo modo, recientes estudios en Niebla apuntan a una intensa presencia cartaginesa en la zona interior de Huelva en el siglo III a.C. (Campos y Gómez Toscano 2003). Parece pues que la presencia semita en el área del Guadiana fue mayor que lo que hasta ahora cabría pensar, si bien sólo estudios exhaustivos de la zona tendrán la última palabra sobre el carácter de estos asentamientos. Si atendemos a los datos preliminares del asentamiento de Aljaraque, quizás podrían como hipótesis hacer corresponder la fase del asentamiento de los siglos IV-III a.C. (Blázquez, Luzón y Ruiz Mata 1969-70) con un núcleo de población menor (fig. 2).

Igualmente, dentro de la categoría de granjas o asentamientos rurales aislados podríamos incluir La Tiñosa (Belén y Fernández-Miranda 1978), donde además de actividades pesqueras, la explotación del entorno agrícola con carácter subsistencial parece una posibilidad si atendemos a la fauna consumida en el asentamiento (Morales 1978), toda vez que no se han localizado en el mismo instalaciones de salazones de pescado propiamente dichas.

Los estudios arqueológicos de los últimos decenios en el área gaditana y en la bahía de Cádiz en concreto, permiten acercarnos cada vez más a un concepto que hasta hace poco no se había planteado para época fenicia, como es el de la territorialidad de la ciudad fenicia de *Gadir*. Debido a la naturaleza insular de la ciudad, el problema de su territorio no había surgido claramente como un problema de investigación, toda vez que se consideraba que los fenicios se dedicaban a comerciar y el territorio interior pertenecía a los tartesios. Sólo en el estudio de las transformaciones de la *Gadir* tardofenicia desde finales del siglo III a.C., propuse la existencia de un *ager gaditanus* (López Castro 1995: 123-124) cuyo origen podemos retrotraer cronológicamente a épocas anteriores gracias a los datos que conocemos actualmente.

La consideración de Castillo de Doña Blanca como un apéndice de la ciudad en tierra firme y el descubrimiento de una importante área industrial en una de las islas del archipiélago gaditano, correspondiente hoy al área de San Fernando (Bernal y Sáez 2007) contribuyen a comprender mejor la configuración del territorio gaditano quizás desde el Periodo Colonial. La fundación de Doña Blanca en la margen derecha del río Guadalete, al otro lado de la bahía gaditana se explica mejor como resultado de la proyección territorial de la ciudad fenicia hacia las tierras cultivables situadas al Noroeste de Doña Blanca, las cuales limitarían con ciudades tartesias vecinas como *Evora*, *Nabrissa* y *Hasta Regia*, a cuyos territorios

habría que atribuir los asentamientos localizados en diversas prospecciones superficiales efectuadas en los términos municipales actuales de Sanlúcar de Barrameda, Jerez o Lebrija (Lavado 1987, González Rodríguez 1989, Ramos y González 1990, Barrionuevo, Aguilar y González 1994, Barrionuevo 1998). Al Sur y al Oeste, las ciudades de *Baesippo* y *Asido* son los centros urbanos más próximos a *Gadir* que limitarían territorialmente con las tierras de la ciudad fenicia.

La configuración de los territorios hipotéticos de estas ciudades, a través de polígonos de Thiessen delineados mediante el cálculo de sus distancias medias (Hodder y Orton 1990, 72-73) incluyendo Castillo de Doña Blanca, contribuye a suponer una voluntad estratégica de *Gadir* en la fundación de este núcleo urbano al Noreste de la Bahía de Cádiz para acceder a las tierras cultivables situadas al Norte y al Oeste del mismo, en un territorio que se articularía al Este en torno al río Guadalete y sus afluentes, y al Oeste hasta el arroyo Salado (fig. 3).

Mientras que al interior de este tramo de litoral de la bahía se dispusieron desde el siglo VI a.C. varias decenas de factorías de salazones de pescado fenicias, al interior se fundaron una serie de asentamientos rurales de pequeño tamaño datados a partir del siglo VI, y ocupados entre los siglos V y III a.C., que han sido relacionados con la producción de vino, como son Campín Bajo, Venta Alta, Villarana y Pastrana. Aunque se les ha atribuido un origen turdetano por la existencia en algunos casos de fases anteriores de la Edad del Bronce, durante los siglos que nos ocupan podrían pertenecer al territorio gaditano. En el siglo IV a.C. se establecen *ex novo* un núcleo menor, Las Cumbres, y una villa agrícola como es el Cerro Naranja, ambos excavados y parcialmente publicados en los que nos centraremos en secciones posteriores. No podemos concretar con los datos publicados si los asentamientos restantes serían granjas, aunque el asentamiento de Venta Alta ha sido interpretado como una villa rural similar a la de Cerro Naranja (Ruiz Mata, López y Bueno 2004: 89, López Amador y Ruiz Gil 2007: lám. I).

2.2. El territorio de *Baesippo*

La antigua *Baesippo* se identifica con la actual Vejer de la Frontera, que en la Antigüedad e incluso hasta el siglo XX estuvo abierta al litoral por un “caño” o estrecho brazo de mar. Excavaciones arqueológicas de urgencia efectuadas en el casco histórico de Vejer, en concreto en el Convento de las Concepcionistas mostraron la larga e ininterrumpida ocupación humana del promontorio sobre el que se asienta la ciudad desde comienzos de la Edad del Hierro, en el Periodo Orientalizante (Molina Carrión 1991).

Su territorio ha sido objeto de prospecciones arqueológicas superficiales en los años 80 en el actual término de Barbate (Bernabé 1987, 1990) y sobre todo en 1999 y 2000 encuadradas en un proyecto de investigación en el área de Vejer, cuyos resultados (Ferrer y otros 2002, Ferrer 2007) ofrecen un valorable análisis del poblamiento en el periodo que nos ocupa, calificado inicialmente como ibero-púnico (Bernabé 1990) y posteriormente por Ferrer como bastulo-púnico, de manera más ajustada a las noticias transmitidas por las fuentes clásicas. Este etnónimo se inter-

preta como consecuencia del mestizaje de las poblaciones de origen fenicio colonial y las poblaciones autóctonas que habitaban el litoral meridional que empleaban la lengua y la escritura fenicias y mantenían rasgos fenicio-púnicos (Ferrer 2004, 2007).

Los resultados de las prospecciones (fig. 4) permiten considerar por su tamaño e importancia, como núcleos menores de población dependientes de *Baessipo*, a los asentamientos litoral y prelitoral de Benitos del Lomo y Cerro Patriá, ocupados respectivamente desde los siglos V y IV a.C. en adelante. Resulta imposible con los datos publicados adscribir todos los asentamientos a alguno de los tipos de asentamiento rural propuestos: así sucede con San Ambrosio, o Cerro del Bujar, mientras que otros como La Carrasca II, Cañada de la Breña o Manzanete Alto, todos ellos con restos anfóricos datables desde el siglo IV a.C. en adelante, y alguno como La Carrasca más antiguo aún. Situados en el entorno de la antigua ensenada del Río Barbate que formaría un puerto natural, han sido relacionados con actividades plurifuncionales que incluirían la agricultura.

Igual sucede con asentamientos como Cabeza del Cañar o El Piojo, situados en el entorno de la laguna de La Janda, hoy desecada. Asentamientos situados en el litoral, como el ya mencionado de Benitos del Lomo o Cabo Trafalgar II, datable desde la segunda mitad del siglo III a.C. podrían estar relacionados con el aprovechamiento de los recursos marinos.

Un grupo de asentamientos de extensión inferior a las 0,5 hectáreas datables entre los siglos V y III a.C. por el material anfórico superficial ha sido puesto en relación con actividades de producción agrícola (Ferrer 2007) y podría encuadrarse dentro de nuestro tipo de granjas o lugares de producción primaria: son Laderas de Patriá IV, La Mina II, Loma de Zúllar, Cerros de la Plata, Cerrillo del Águila, Casa Altamira I y II y Paterna. Finalmente, datables en los siglos III-II a.C. tenemos dos atalayas fortificadas: Cortijo de Óscar y Sierra de la Atalaya que vienen a demostrar la existencia de esta tipología específica de asentamientos que posiblemente podría registrarse en los territorios de otras ciudades fenicio-púnicas de la Península Ibérica.

Del litoral inmediato al Estrecho de Gibraltar, tanto del lado atlántico como del mediterráneo, apenas contamos con datos. Aunque sabemos que existieron ciudades como *Mellaria*, *Tingentera*, *Carteia* o *Barbesula*, donde está documentado poblamiento fenicio (Pérez-Malumbres y Martín Ruiz 1998; Muñoz y Baliña 1987, Roldán y otros 2006: 89 ss; Schubart 1988), no conocemos por ahora datos de la ocupación rural fenicio-púnica. Quizás los trabajos en curso del área de *Carteia* puedan ofrecernos información al respecto en un futuro próximo.

2.3. Los territorios de las ciudades fenicias de la costa mediterránea andaluza

Desde el Estrecho de Gibraltar hacia el Este, el litoral ibérico alberga un buen número de ciudades fenicias, sobre todo en el actual litoral malagueño: *Barbesula*, *Salduba*, *Suel*, *Malaka*, *Mainoba* (Málaga), *Sexs*, *Selambina* (Granada), *Abdera* y *Baria* (Almería). Las intensas transformaciones experimentadas modernamente en

este sector de la costa, debido a factores naturales y antrópicos no siempre han hecho posible el conocimiento del poblamiento antiguo antes de su destrucción. Aún así, contamos con un cierto número de asentamientos que podemos adscribir en algunos casos al territorio de alguna ciudad en concreto por su proximidad, mientras que en otros la equidistancia a dos ciudades dificulta su asignación a una u otra.

Los asentamientos de la costa malagueña (fig. 5) que podemos considerar como poblaciones menores son los de El Torreón, muy próximo a *Salduba*; Río Real, quizás perteneciente a *Suel* y Morro de Mezquitilla, cercano a *Mainoba*. Los trabajos de prospección en El Torreón del Guadalmanza, también conocido como Parque Antena (Estepona) (Bravo 1991-92, Recio 1993: 132, Suárez y otros 2001: 124-125) muestran su ocupación desde el siglo VII a.C. hasta época romana. El asentamiento alcanzó una extensión de alrededor de una hectárea, destacando un conjunto de edificaciones de los siglos V-IV a.C. El asentamiento de Río Real (Marbella), situado junto a la desembocadura del río homónimo, posiblemente se adscribe al territorio de *Suel*. Su extensión es superior a 1 hectárea y su fundación de época colonial. Tras una fase constructiva del siglo VII a.C. hay otra que perdura hasta principios del siglo V a.C. (Martín Ruiz y Pérez-Malumbres 1995-96, Sánchez, Cumpián y Soto 1998). Más al Este, el antiguo asentamiento colonial de Morro de Mezquitilla ocupa una superficie de 1,8 hectáreas. Las excavaciones efectuadas en los años 80 exhumaron un complejo de edificios en la zona occidental del promontorio, que se superponen a las fases coloniales en un amplio periodo desde el siglo VI al II a.C. (Schubart 1979, 1984, 2006).

Dentro de la categoría de villas agrícolas, en el litoral malagueño sólo podemos incluir por ahora, con dudas y de manera tentativa, el asentamiento de La Era (Benalmádena), próximo a la antigua *Suel* y a cuyo territorio podría pertenecer. Situado muy cerca de la costa y con una extensión inferior a una hectárea, inicialmente fue un asentamiento autóctono ocupado a comienzos del I milenio a.C. por una fase de cabañas. Hacia finales VII a.C. se construyó un nuevo edificio estructurado en torno a un patio, predominando en el registro las cerámicas fenicias. Nuevamente reestructurado, estuvo en funcionamiento entre los siglos VI y IV a.C. presentando indicios de trabajo metalúrgico (Suárez y otros 2001: 103 y 107 ss., 123 ss.)

Por lo que se refiere a las granjas o centros de producción primaria, hay varios casos en la costa malagueña que conocemos gracias a prospecciones superficiales y excavaciones de urgencia. El mejor conocido es el de Roza de Aguado, situado cerca de Cala de Mijas, en la desembocadura del Río de la Cala, posiblemente en el territorio de *Suel*. Su extensión es inferior a 0,5 hectáreas y fue objeto de una intervención arqueológica (Suárez y otros 1998: 2001, 116) que mostró una cronología atribuible a los siglos VI y V a.C., documentándose un almacén. También se conocen superficialmente otros asentamientos rurales del mismo tipo que el anterior como son Arroyo Casablanca, cerca de Benalmádena (Suárez y otros 2001: 116), en el territorio suelitano, o los situados en la desembocadura del Río Verde, en Marbella, datables en los siglos VI-IV a.C. (Recio 1993: 132) tal vez atribuibles a *Salduba*.

En el territorio de *Malaka*, en la ladera de un promontorio junto a la costa se sitúa el asentamiento de La Loma (Torre de Benagalbón). Con una extensión de 0,5 hectáreas, estuvo ocupado desde el siglo VII hasta el II a.C. por datos de cerámicas

de superficie (Perdiguero y Recio 1982-83). Más al Este, en el territorio de *Mainoba* y siempre en áreas llanas próximas al litoral se localizan los asentamientos de Benajarafe (Vélez-Málaga), ocupado entre los siglos VI y II a.C. según las cerámicas superficiales (Martín y Recio 2002: 87), así como La Pancha 2 y Camarillas, ambos situados en Algarrobo y con similar cronología al anterior (Cabello, Recio y Martín 1990: 310).

Siguiendo el litoral, no tenemos ningún dato sobre el poblamiento rural asociado a las ciudades de *Sexs* y *Selambina*, mientras que en el territorio de *Abdera* se conocen dos sitios, Cerro de la Encantada y Cerro Azano (Adra), ambos de pequeña extensión, cuyos materiales no han sido publicados aunque se les considera fenicio-púnicos (Cara y Rodríguez 1989).

2.4. El territorio de *Baria*

El territorio de *Baria* se sitúa en el área costera de la Depresión de Vera y en el curso bajo del río Almanzora (fig. 6). Además de *Baria* se localizan un total de 14 asentamientos fenicios de los siglos VI-III a.C., casi todos conocidos sólo por hallazgos superficiales. Son en su mayoría de pequeño tamaño, por lo que se trataría posiblemente de granjas o núcleos de producción primaria, y están concentrados en las desembocaduras de los cursos de agua que recorren la Depresión. Algunos como Hoya del Pozo del Taray 12, de 0,8 hectáreas de superficie arrancan cronológicamente en época colonial, hacia el siglo VII a.C., prolongando su vida hasta el V a.C. (Chávez y otros 2002, 215), mientras que noticias sobre una posible necrópolis situada en el casco urbano de Garrucha, indicarían la existencia de otro asentamiento cuya cronología se ha situado entre los siglos VI y III a.C. (Chávez y otros 2002). En las cercanías de esta población se localiza el Cortijo Rumi/Salar de la Porrera, datado en los siglos V-IV a.C. (Chávez y otros 2002: 211). De esta época es el único asentamiento rural que podemos considerar un núcleo menor de población: el Cerro del Pajarraco de Vera, situado junto al curso del río Antas. Con una extensión de 2,5 hectáreas fue objeto de una excavación de urgencia que descubrió restos de una vivienda (Cámlich y otros 1999, Chávez y otros 2000, 2002: 185 ss.).

En el siglo IV a.C. y posteriores parece aumentar el número de asentamientos en el territorio bariense que se dispone principalmente en los bordes de las desembocaduras de los ríos, continuando el poblamiento anterior. Así, en la desembocadura del río Antas se sitúa el asentamiento quizás relacionado con el aprovechamiento de los recursos marinos de Marina de la Torre. Con una extensión de 0,5 hectáreas, su cronología se extiende entre los siglos IV a II a.C. (Chávez y otros 2002: 191-192).

En el curso del Río Aguas se disponen varios asentamientos próximos, con superficies inferiores a 0,5 hectáreas, seguramente dedicados al aprovechamiento de las tierras cultivables de la zona. Se denominan Hoya del Pozo del Taray 4, Hoya del Pozo del Taray 7 y Hoya del Pozo del Taray 11 (Chávez y otros 2002: 214-215). Ya en el curso del Almanzora y en las proximidades de *Baria* se sitúa el mayor número de asentamientos rurales, en su mayoría de los siglos IV-III a.C. y en algunos casos posterior. Es el caso de las Bombardas (Chávez y otros 2002: 209, Arteaga y

otros 1986), y otros tres pequeños sitios emplazados en las tierras llanas próximas al Cerro de Montroy, como el de las Tierras Royas (Chávez y otros 2002: 194-195, López Castro 2000) o en las cercanías de *Baria*, al Norte de la ciudad (Siret 1908: lám. II). Un último asentamiento más lejano, relacionado con las minas de Herrerías y las ricas tierras próximas al río se sitúa en el Cerro Virtud junto al río Almanzora (Chávez y otros 2002: 200), al igual que Cabecico de Parra que posiblemente debió continuar en este periodo (López Castro, San Martín y Escoriza 1987-88).

2.5. La fortificación de los territorios fenicios

Sería interesante extendernos un poco sobre la posible existencia de asentamientos fortificados para el control y la protección de los territorios de las ciudades fenicias, aspecto poco estudiado debido a que apenas se ha planteado historiográficamente el tema. Ya hemos hecho referencia a los asentamientos fortificados del territorio de *Baesippo*, mientras que los recientes trabajos de prospección y excavación de urgencia en el litoral malagueño han puesto sobre la mesa la existencia de asentamientos fortificados muy cercanos a la costa, que se atribuyen a los iberos por estar fortificados (Recio 2002) pero que podrían ser fenicios. Quizás ha llegado el momento de abrir el debate sobre la fortificación de los territorios de las ciudades fenicias. Algo que no debe parecer extraño *a priori*, toda vez que sabemos que los fenicios occidentales fortificaban sus ciudades, como sucede en Doña Blanca (Ruiz Mata y Pérez 1995), *Malaka* (Arancibia y Escalante 2006: 60 ss.), o *Carteia* (Roldán y otros 2006, 301 ss.), por citar tres ejemplos de murallas urbanas datadas en los siglos VI-IV a.C. También sabemos que durante el Periodo Colonial llegado el caso protegían el territorio con asentamientos fortificados, como demuestra el asentamiento del Cabezo del Estaño en relación con La Fonteta, en Alicante (García Menárguez 1994, González Prats 1998).

Esencialmente podemos distinguir dos tipos de asentamientos fortificados en las áreas litorales que venimos analizando: asentamientos tipo atalaya o torre vigía, de pequeño tamaño, como Cortijo de Oscar y Sierra de la Atalaya en el territorio de *Baesippo* y asentamientos fortificados de mediano tamaño, situados en torno a las 2,5 hectáreas, como el ya mencionado Cerro Patria en el área de esa misma ciudad.

En el territorio de *Salduba* conocemos asentamientos fortificados como el asentamiento de Cerro Torrón, situado a 2,5 kilómetros al interior en la cuenca del Río Real, a unos 230 metros de altitud con una superficie inferior a 1 hectárea, que estuvo vinculado con actividades mineras (Suárez y otros 2001: 117). En esta zona se ha excavado en los últimos años un asentamiento fortificado de mayor extensión, como Cerro Colorado (Mayorga y otros 1996), de unas 2,5 hectáreas, situado algo al interior de la cuenca del río Guadaiza, en Marbella, a 145 metros sobre el nivel del mar, con una clara vocación de control territorial y activo entre los siglos IV y II a.C., que tras su excavación ha sido considerado “púnico” (Bravo y Soto 2006) tras haberse considerado anteriormente ibero.

Más al Este, en el posible territorio de *Suel* encontramos atalayas o torres fortificadas como el Cerro del Aljibe, situado frente al asentamiento de La Era, en

Benalmádena, el cual se ha propuesto como ejemplo de la fortificación del territorio ibero en el siglo V a.C. (Suárez y otros 2001: 123). También cerca de Benalmádena se conoce otro asentamiento fortificado como el Cerrillo de la Capellanía, situado a 1 kilómetro de la costa y con una extensión inferior a 0,5 hectáreas, de donde proceden hallazgos arqueológicos de los siglos IV a II a.C. relacionables con el registro material fenicio de estos siglos (Rodríguez Oliva 1982: 6, Suárez y otros 2001: 124).

Queda abierta la hipótesis de que los territorios de las ciudades fenicias estuviesen protegidos mediante asentamientos fortificados y de que algunos asentamientos fenicios no excavados hayan sido considerados iberos por el hecho de estar fortificados. La excavación de algunos de estos asentamientos, como ha sucedido con Cerro Colorado, y la consideración de múltiples variables, así como el análisis en conjunto de todos los asentamientos coetáneos de cada territorio en relación a los recursos disponibles permitirá validar o no esta hipótesis en la futura investigación. En cualquier caso, si los asentamientos fortificados litorales fuesen finalmente iberos podrían estar marcando límites territoriales con las ciudades fenicias.

3. Arqueología de la producción

Pasaremos en esta sección a analizar los rasgos arquitectónicos y arqueológicos relacionados con espacios productivos de los asentamientos tipo, a partir de los datos publicados. Comenzaremos por los asentamientos de mayor tamaño, como son los que hemos denominado poblaciones o núcleos menores, de los que Las Cumbres es el más extensamente excavado, mientras que Morro de Mezquitilla es el de más larga perduración cronológica, pues enlaza la época colonial con la etapa tardofenicia. El Cerro del Pajarraco de Vera sería otra población menor que parece ser el resultado de la concentración de asentamientos menores más antiguos, de época colonial, en una fundación *ex novo* del siglo V a.C. coetánea más o menos al abandono de los anteriores.

Entre los núcleos menores de población, el asentamiento de Morro de Mezquitilla es uno de los que más datos aporta y uno de los más antiguos, a pesar de contar sólo con datos preliminares de las fases BV a BVII (siglos VI a IV a.C.) y de la fase C (II-I a.C.) que son las que nos interesan aquí (Schubart 1979, 1984, 2006).

El promontorio donde se emplaza el asentamiento fenicio parece haber sido ocupado continuamente tras la fase colonial en casi toda su superficie como muestran diferentes sondeos, aunque nos vamos a centrar en un edificio que se excavó parcialmente en la ladera Suroeste (fig. 7). De planta irregular, estaba delimitado por gruesos muros exteriores de 0,90 metros de anchura, de los que sólo se documentaron los que cerraban los lados Suroeste y Sureste. El edificio seguía la orientación de un grupo de habitaciones cuadrangulares, posiblemente más antiguas y situadas en su ángulo Noreste, que quedaban insertas dentro del complejo al adosárseles el muro exterior del lado Sureste, si bien con distinta orientación, lo cual genera la irregularidad en la planta.

El espacio delimitado entre ambos muros exteriores se subdividió en dos partes por un muro perpendicular, que no sabemos si serían simétricas al no conservarse la más noroccidental. La parte suroccidental se dividía en cuatro naves mediante dos gruesos muros que arrancaban del muro de cierre exterior Sureste y otro muro más estrecho para crear la nave más nororiental, resultante quizás de reaprovechar habitaciones de la fase más antigua.

La nave más meridional era mucho más estrecha que las otras dos y contenía en su interior una zona rectangular delimitada por muretes y encalada en su interior que ha sido interpretada como depósito de agua, aunque quizás responda a una pileta para vino o aceite similar a las que conocemos en otros asentamientos. Las otras dos naves contiguas eran de mayor extensión, con espacios rectangulares amplios en cuyo interior se disponían muros para dividir internamente una de las naves y crear espacios internos de funcionalidad poco clara, aunque quizás similares al depósito de líquidos de la nave meridional. La nave más septentrional disponía un recinto o habitación pavimentada con grandes losas de piedra, tal vez porque pudiera ser un patio exterior.

En la parte situada al Noreste de las naves descritas se disponen otras divisiones en naves simétricas mediante muros gruesos, compartimentadas por muros de división interiores transversales a las naves, que crean espacios reducidos, quizás destinados al almacenamiento. Uno de ellos, por su gran profundidad ha sido interpretado como sótano, quizás destinado al almacenamiento al contener grandes fragmentos de ánforas.

Al edificio se le adosaba al exterior un zócalo de grandes losas que formaban lo que parece una acera para caminar sobre la calle cubierta de arena, alineada con otro edificio situado más al Sureste apenas documentado. En un momento posterior se añadió otra estrecha nave fuera del muro exterior Suroeste del edificio, que por la planta alargada de las habitaciones podrían ser almacenes.

Dado que contamos sólo con sucintas descripciones de la planta y no se han publicado los materiales, es imposible aventurar nada más sobre la funcionalidad de los espacios y la datación exacta de las distintas fases constructivas que *grosso modo* sitúan sus excavadores entre los siglos VI-V. a.C. con una perduración hasta el III-II a.C.

En el territorio de Baria, las excavaciones efectuadas en el Cerro del Pajarraco (Cámalich y otros 1999: 123 ss., Chávez y otros 2000) exhumaron parcialmente una vivienda dispuesta en una terraza artificial en la ladera Norte de la colina (fig. 8). La parte excavada estaba formada por dos habitaciones denominadas A, con un suelo de tierra roja batida y C, que se abrían a un patio descubierto denominado estancia B, cuyo suelo era de barro apisonado. Los muros estaban hechos de piedras formando las dos caras y relleno de tierra y piedras menores, que en algún tramo alcanzaban los 1,20 metros de altura, mientras que los alzados de las paredes se efectuaban en adobes.

Los hallazgos cerámicos *in situ* en el interior de las habitaciones han motivado su interpretación como lugares de consumo en el caso de la habitación C y de actividades complementarias en el patio B, datándose el conjunto hacia finales del siglo V e inicios del IV a.C.

En el suelo de la habitación A se encontraban depositado un conjunto de vasos cerámicos que describimos a continuación: cuatro ánforas de las producidas en Villaricos, tipo Ramón T 1.2.1.3. y similares (Ramón 1995: 168 ss.), de las que destaca una que conservaba el sello de yeso en el borde. Otros vasos destinados al almacenamiento como una urna de borde exvasado y pintado, cuerpo bitroncocónico y bandas rojas en el mismo, así como fragmentos de otras urnas. La cerámica de mesa estaba formada por un plato de borde simple y pocillo central típico de los platos fenicios del siglo V a.C., un cuenco de pie indicado, así como fragmentos de vasos griegos como borde, asa y fondo de copas Cástulo y un pie bajo de copa del tipo *inset lip* del Ágora de Atenas que fechan el conjunto en la primera mitad del siglo V a.C. por la reserva interior del asa mencionada (Sánchez 1992).

La habitación B identificada como patio, contenía en su nivel de uso varios molinos de piedra, vasos de almacenaje, fragmentos del cuerpo y borde de grandes urnas decoradas con bandas y vasos más groseros como cuencos de bordes engrosados, y cuencos carenados de borde plano. La habitación C proporcionó cerámicas de almacenamiento como fragmentos de bordes decorados y fondos de grandes urnas o fuentes, cerámicas de cocina y comunes como ollas bitroncocónicas de borde recto y exvasado o grandes cuencos de borde simple apuntado, así como como algunos fragmentos de bordes y fondos de pocillo central de platos entre las cerámicas de mesa.

Atendiendo a la distribución de tipos y formas de cerámica parece que el patio se destinaba a actividades productivas de transformación como la molienda y otras relacionadas con la misma, mientras que la habitación C concentra cerámicas de cocina y almacenamiento y la A las ánforas para el almacenamiento en mayor volumen y los vasos para el consumo.

Nos centraremos ahora en el asentamiento de Las Cumbres, que presenta un único nivel de ocupación, el cual se sitúa cronológicamente entre finales del siglo IV a.C. y finales del siglo III a.C. (Ruiz Mata 1995, Ruiz Mata y Pérez 1995, Ruiz Mata y Niveau 1999, Niveau y Ruiz Mata 2000). Parcialmente destruido por una cantera moderna, fue excavado en extensión en una superficie de unos 1400 m², y se calcula que pudo alcanzar las 3 hectáreas de superficie total. El área excavada parece corresponder a una *insula* casi completa, limitada al Norte por una calle y al Sur por un espacio abierto en el que se dispusieron hornos con fines industriales (fig. 9).

Aunque los excavadores han planteado la existencia de una planificación del espacio, que podría efectivamente deducirse de la existencia de manzanas y calles, el análisis de la planta del área excavada pone más bien de manifiesto que se trata de viviendas con extensión variable y plano irregular, que responden más bien a una agregación sucesiva que a un trazado uniforme de una sola vez.

Los muros maestros suelen ser de mampostería y tienen una anchura de 0,55 metros, mientras que los muros para divisiones interiores son siempre menores, de 0,35 metros de fábrica de mampostería, tapial y sólo en un caso de adobes; en las esquinas se dispusieron sillares o mampuestos escuadrados. En total se identificaron 38 habitaciones que estarían agrupadas en un número indeterminado de viviendas de tres, cuatro o más habitaciones, con los suelos de tierra apisonada y a veces con patios abiertos pavimentados con piedras.

En las casas de Las Cumbres destacan dos conjuntos de piletas interpretados como lagares, en el interior de las viviendas IX y XIV.

La vivienda IX consta de cuatro habitaciones, en una de las cuales se disponen dos piletas de unos 50 cm. de altura, en un nivel superior en las que se pisaría la uva. Desde ahí y por medio de caños el mosto resultante sería vertido a una tercera pileta algo mayor de tamaño y un metro de profundidad, situada en un nivel inferior y en parte excavada en la roca. Las piletas estaban hechas de mampostería y cubiertas por un revestimiento de cal y arena para su impermeabilización.

Asociados a la estancia IX, junto al lagar, se documentaron grandes fuentes de cerámica, profundas y abiertas, copas para beber de barniz rojo gaditano y fragmentos de urnas, ollas y bordes de ánforas tipo “Tiñosa” (Rodero 1995) o Ramón T. 8.1.1.2 (Ramón 1995: 225-226) para contener aceite. La contigua habitación X que forma parte de la misma vivienda se subdivide en dos habitaciones, Xa y Xb, en la que se halló un importante conjunto de materiales cerámicos *in situ*, formado por ánforas de la clase T 12, T. 8.2.1.1. también conocidas como tipo “Carmona” (Rodero 1995), T 8.1.1.2. tipo “Tiñosa”, y cartaginesas T 5.2.3.1., así como fragmentos de ánforas grecoitalicas. El conjunto se completaba con grandes fuentes y vasos de la vajilla de mesa como cuencos, jarritas y vasos de barniz rojo gaditano como platos de pescado, cuencos y copas.

La vivienda XIV se compone de cuatro habitaciones, en una de las cuales se sitúa otro lagar formado por dos piletas más elevadas situadas en los laterales de la estancia, que vierten hacia una tercera pileta inferior situada en el centro. También en este caso la excavación recuperó otro numeroso depósito de vasos cerámicos y ánforas *in situ* en las estancias XIVA y XIVd contiguas a las piletas para pisar la uva.

En la estancia XIVA se registraron dos ánforas tipo “Carmona” o T. 8.2.1.1., así como otras dos ánforas turdetanas tipo Pellicer D (Pellicer 1978). Además apareció un mortero y fragmentos de vasos de almacenamiento como grandes fuentes y otros de cocina como ollas y cuencos. En la estancia XIVd se recogieron tres ánforas tipo “Tiñosa” T 8.1.1.2, dos ánforas tipo “Carmona” y una T 12. Además, había abundantes fuentes de gran tamaño y vajilla de mesa formada por cuencos y copas.

A ambos lagares se asociaban habitaciones estrechas y alargadas de unos 10 x 2 metros, agrupadas de dos en dos y comunicadas entre sí y con las áreas productivas que se han interpretado como almacenes. En el complejo excavado se documentaron también dos estructuras de combustión circulares de arcilla próximas a los lagares, uno situado dentro de un patio interior y otro en un espacio abierto al exterior de las edificaciones. Ambas estructuras han sido identificadas con estructuras para el cocimiento del mosto, según la descripción aportada por el tratadista gaditano de época romana Columela (Ruiz Mata 1995: 201-202).

Un ejemplo del tipo de asentamiento que hemos denominado villa agrícola es el yacimiento conocido como Cerro Naranja. Situado en una colina próxima al Arroyo Salado, tributario del río Guadalete, fue excavado parcialmente en 1985 (González Rodríguez 1985, 1987), mostrando buena parte de la planta, que ocupa unos 1300 metros cuadrados (fig. 10).

Los informes preliminares apuntan a una única fase de ocupación conservada, que formaría un único conjunto constructivo, planificado en torno a un patio central

de unos 400 metros cuadrados de superficie, que estuvo pavimentado con guijarros y pequeños fragmentos de cerámica. Al centro del mismo se disponía una estructura circular de mampostería de unos 3 metros de diámetro y se ha interpretado como la posible base de un molino o una prensa.

El conjunto se circundaba por un muro perimetral exterior de un metro de anchura, construido con grandes bloques de piedra en las caras del muro, cuyo interior se rellenaba con piedras más pequeñas trabadas con argamasa, y en cuyo exterior se disponían algunos contrafuertes.

Al Norte y al Sur del patio central se disponían dos alas de habitaciones de 5 o 6 metros de longitud por una anchura de 2,5 a 3 metros, construidas con muros de mampostería de unos 50 o 60 centímetros de anchura, y pavimentadas con cal y en algún caso con guijarros. Los hallazgos cerámicos efectuados en su interior, entre los que destacan ánforas tipo “Tiñosa” T 8.1.1.2, han sido interpretadas como almacenes y habitaciones de uso doméstico. En el ala Oeste se localizaron dos cisternas excavadas en la roca, de unos 7 metros de longitud por 1,80 de anchura, hechas de mampostería y revocadas en su interior para almacenar líquidos.

Aunque según los informes publicados la mayor parte de los vasos cerámicos se hallaron en el interior de las habitaciones sobre los pavimentos, no contamos con una relación detallada y diferenciada por espacios de los mismos. Los materiales cerámicos descritos en las publicaciones y los expuestos en el Museo de Jerez (Carretero 2004a), consistentes en ánforas tipo 8.1.1.2, cerámicas gaditanas de barniz rojo, algunos fragmentos de vasos áticos de figuras rojas y barniz negro, así como cerámicas comunes de factura gaditana como fuentes, morteros, páteras y ollas, aportan una cronología para la construcción y uso del asentamiento entre la segunda mitad avanzada del siglo IV a.C. y finales del III o inicios del II a.C.

El asentamiento fue relacionado por sus excavadores con una funcionalidad claramente agrícola como es la explotación olivarera y la producción de aceite. Situado junto a una vía fluvial que debió ser navegable en la Antigüedad, el asentamiento ha sido puesto en relación con Castillo de Doña Blanca, asentamiento del que dista unos 20 kilómetros, y con el área gaditana de la que importaría bloques de sillares para la construcción.

Entre los asentamientos rurales de menor tamaño que hemos denominado granjas o instalaciones rurales aisladas tenemos algunos ejemplos como el denominado Roza de Aguado, en la costa malagueña, (Suárez y otros 1998, 2001) Se emplaza en una colina de 43 metros de altitud próxima a la desembocadura del Río de la Cala, y tiene una extensión inferior a 0,5 hectáreas. Las excavaciones de urgencia pusieron de manifiesto la fundación del asentamiento en un momento avanzado del siglo VI a. C. y su actividad en el V a.C. Con edificaciones construidas en terrazas artificiales, se pudo identificar en el corte 3 un almacén estrecho en planta definido por muros de mampuesto de 40 cm. de anchura trabados con arcilla.

El material cerámico estaba formado por ánforas T 10 tardías y T 11, así como por contenedores tipo *pithos* y cerámicas de cocina, y otras cerámicas comunes abundantes como cazuelas, platos y cuencos. Asociados con actividades de transformación para el consumo se hallaron un fragmento de mortero, un molino barquiforme y una moleta de piedra.

Otro asentamiento que podemos englobar en este tipo de granjas o asentamientos de producción primaria es el cabezo de La Tiñosa, en Lepe (Huelva). Es un asentamiento pequeño, situado en la cima de una colina costera de unos 1200 m² de superficie no ocupados ni construidos en su totalidad, que fue interpretado inicialmente como un asentamiento autóctono y caracterizado como factoría pesquera (Belén y Fernández-Miranda 1978).

El asentamiento, que como decíamos anteriormente ha sido considerado recientemente fenicio por su estrecha relación con el repertorio material gaditano, estuvo en funcionamiento durante el siglo IV a.C. prolongándose seguramente en el III a.C. En la denominada Cata 3 se exhumó parcialmente una zona de habitación definida en el nivel V por un pavimento de pequeños cantos rodados dispuestos sobre grava fina y por una estructura circular de adobes considerada como un posible horno. Asimismo, en la Cata 2 se localizó lo que parece ser otra estructura de combustión de adobes aislada del área de habitación, que debió ser muy reducida y construida con adobes y materia orgánica, según parece indicar la composición del nivel estratigráfico III, depositado sobre el pavimento.

Los materiales cerámicos depositados en el nivel II, interpretado como vertedero, y en los niveles III y V correspondientes a la ocupación presentan una amplia mayoría de ánforas entre las que destacan las ánforas tipo “Tiñosa”, identificadas aquí por primera vez, o Ramón T 8.1.1.2 que contenían aceite, así como T 12 de salazones de pescado y ánforas turdetanas tipo Pellicer D. Abundan los vasos grandes para almacenamiento como urnas y fuentes, y están presentes las cerámicas comunes y de mesa, así como importaciones griegas de figuras rojas y barniz negro. Más que con la actividad pesquera, que junto a la recogida de moluscos es explicable por la cercanía del mar y no es descartable, la presencia de especies de fauna doméstica y los tipos de ánforas sugieren la existencia de actividades agrícolas y ganaderas a escala reducida.

4. La producción agrícola

Contamos con algunos análisis arqueobotánicos y arqueozoológicos que nos transmiten información sobre las especies vegetales y animales, tanto silvestres como domésticas, que existían en los territorios de las ciudades fenicias entre los siglos VII y I a.C. No se trata de datos exhaustivos que cubran toda la cronología en todos los territorios y en su mayoría provienen de las ciudades antes que de los asentamientos rurales, pero en su conjunto ofrecen un muestreo mínimo para ofrecer un cuadro inicial. En concreto contamos con análisis arqueobotánicos más completos procedentes de Baria y su territorio, así como parcialmente de Castillo de Doña Blanca, Carteia y Morro de Mezquitilla. Las escasas muestras analizadas de arqueofauna proceden de La Tiñosa y Morro de Mezquitilla.

Las especies silvestres documentadas en los análisis carpológicos, polínicos y antracológicos del yacimiento de Villaricos, la antigua Baria, así como los obtenidos en el asentamiento rural de Cabecico de Parra (Mariscal 1991, 1992, López

Castro 2000, 2004)³, apuntan a un entorno lagunar en las riberas del estuario del río Almanzora documentado por la alta presencia de *Juncaceae*, mientras que los pólenes de especies arbustivas y pinos nos indican la vegetación predominante en las serranías litorales que circundaban *Baria*. Los análisis documentan la utilización preferente como madera y combustible vegetal de árboles y arbustos leñosos propios de la vegetación de matorral situada en las laderas bajas y los cauces de las ramblas, destacando especialmente los restos de *Tamarix* y *Pistacia lentiscus* en paralelo a una escasa presencia de *Pinus* y *Quercus*, propias de laderas medias y altas. En el Cerro del Pajarraco los datos antracológicos añaden una fuerte presencia de combustible de *Olea europaea* e inciden en la presencia de *Tamarix* y *Pistacia* (Rodríguez Ariza 1999: 283).

Las muestras carpológicas analizadas por el momento, obtenidas en la estratigrafía de Villaricos datada entre finales del siglo VII y el II a.C. inciden en la existencia de campos dedicados al cultivo de cereales como la cebada (*Hordeum*) y en menor proporción el trigo (*Triticum*) en la cuenca baja del río Almanzora a lo largo de toda la secuencia. En vasos cerámicos de los ajuares de las tumbas de la necrópolis bariense se han conservado restos de *Triticum* (Rivera y otros, 1988: n° 23, p. 321), mientras que los análisis polínicos de muestras de Villaricos coinciden al señalar la existencia de *Hordeum* y *Triticum* con mayor presencia del primero, así como una fuerte presencia de pólenes de malas hierbas y plantas ruderales, también ampliamente documentadas en los análisis carpológicos, que sugieren que en los alrededores de *Baria* había amplias extensiones de campos de cultivo.

Por lo que respecta a la arboricultura, las abundantes semillas de *Ficus carica* testimonian el consumo de este fruto, que al igual que los restos antracológicos de *Olea europaea* y *Prunus* podrían estar indicando el cultivo del olivo y de árboles frutales de esa subfamilia, como almendras, cerezas o ciruelas; algunas tumbas de la necrópolis proporcionaron restos de nueces y de almendra (Almagro Gorbea 1991: 121). También se registra el cultivo de la vid, gracias a las semillas de *Vitis vinifera* y los análisis antracológicos muestran la presencia de *Olea*, posiblemente cultivada, aunque no hay seguridad al respecto.

Los escasos datos procedentes de *Abdera* sobre muestras de este periodo inciden en los datos de *Baria*, mostrando la presencia de cereales como la cebada y la avena, así como plantas adventicias y ruderales que crecen en el entorno de las áreas cultivadas (López Castro y otros en prensa a).

El territorio continental de las islas gaditanas presenta los únicos análisis paleobotánicos con que contamos en esta zona son los de muestras procedentes de Castillo de Doña Blanca, que cubren principalmente los siglos VII y VI a.C. sin adentrarse en el periodo que nos ocupa. Los análisis antracológicos muestran el aprovechamiento de madera de *Pinus*, *Quercus* y *Olea*, así como otras especies arbustivas en el entorno de la ciudad fenicia (López de Roma 1994). Los análisis

³ Los análisis antracológicos han sido efectuados por R. Gale, mientras que los carpológicos se deben a A.H.M. Jones y M. Tenas. Fueron efectuados en el marco del dentro del subproyecto *Temporalities and Desertification in the Vera Basin* del proyecto *Archaeomedes* (contract EV5V-0021).

carpológicos muestran a su vez la presencia de semillas de trigo y cebada, con predominio del primero, así como una presencia variada de leguminosas como las habas, lentejas, guisantes y los garbanzos, estos últimos documentados por primera vez en la Península Ibérica. El cultivo de la vid, muy significativo, está atestiguado por semillas y además por carbones (Chamorro 1994).

Del área de *Carteia* contamos con un análisis polínico de la fase fenicio-púnica (López y Hernández Carretero 2006) que pone de manifiesto la deforestación del entorno de la ciudad, con predominio de pólenes de plantas ruderales y malas hierbas asociadas a campos de cultivo, donde hay suficiente presencia de pólenes de *Cerealia*, en un espacio explotado y muy antropizado. Especies como *Quercus*, *Pinus* y *Olea* nos dan una idea del entorno silvestre situado más allá del territorio de la ciudad.

En cuanto a análisis faunísticos contamos por el momento con datos más bien escasos. La muestra de las excavaciones en *Malaka* en el área de San Agustín, datable en la primera mitad del siglo VI a.C. (Recio 1990) constata la presencia de cabras, bóvidos y cerdos entre las especies domésticas y ciervo y corzo entre las salvajes (Bernáldez 1990).

La muestra de La Tiñosa, de los siglos IV-III a.C., contiene, además de moluscos y alguna especie de pez, restos de caballos, vacas, ovicápridos y cerdos entre la fauna doméstica, y entre la fauna silvestre destaca una alta proporción de ciervo así como conejos y grullas (Morales 1978). De la necrópolis de *Baria* contamos con algunos datos que muestran una presencia importante de gallinas (Castaños 1994).

Por lo que respecta al equipamiento para la producción, es decir, estructuras arqueológicas relacionadas con el procesamiento de productos agrícolas, no son muchas las identificadas, debido a la escasez de asentamientos rurales excavados en extensión; ya se ha mencionado la existencia de cisternas y depósitos para la conservación de fluidos, posiblemente vino y aceite, así como de complejos productivos en algunos casos claramente identificables con lagares, como sucede en Las Cumbres. Los espacios de almacenamiento de los productos envasados en ánforas son también identificables, generalmente en forma de habitaciones estrechas y alargadas.

No son muchas las herramientas que se han conservado en el registro: además de molinos de mano hechos en piedra localizados en varios asentamientos rurales, sólo contamos con un par de podones de hierro hallados en la factoría de salazones de pescado Puerto 19 en el Puerto de Santa María. Datados en los siglos V-IV a.C. han sido relacionados con la poda de las vides (lámina 1) (Ruiz Gil y López Amador 2007: 5, lám. VIII).

También con la producción de vino se ha relacionado lo que parece ser la duela de bronce de 14 cm diámetro perteneciente a un pequeño barril de madera (Ruiz Gil y López Amador 2007: 6, lám. IX, 1) que serviría como envase (lámina 2). En lo que respecta a los envases, generalmente ánforas, la investigación ha identificado una serie de tipos asociados a la producción de aceite y vino con bastante seguridad: durante los siglos IV-III a.C. se desarrolla un nuevo tipo de ánfora gaditana, muy abundante en la zona como es el tipo T 8.1.1.2 o tipo "Tiñosa", destinado a contener aceite como han demostrado los análisis de contenidos efectuados en diferentes

muestras (Carretero 2004a: 107 ss.), mientras que una variedad, las llamadas ánforas tipo Ramón T 8.2.1.1 también conocidas como ánforas tipo “Carmona”, se asocian a la distribución de vino obtenido de los campos gaditanos, alcanzando una amplia difusión en el Sur de Iberia (Carretero 2004a, 2004b). Igualmente, hemos planteado la hipótesis de la fabricación de la producción anfórica específica de Baria, las ánforas tipo Ramón T 1.2.1.3 y sus variantes documentadas estratigráficamente en Villaricos desde comienzos del siglo VI a.C. (López Castro y otros en prensa b) con la producción de vino, y quizás aceite, a partir de los datos carpológicos y antracológicos que documentan el cultivo de *Vitis vinifera* y *Olea* en el territorio bariense.

5. Los espacios rurales fenicio-púnicos

A pesar de la información fragmentaria y preliminar de que disponemos por ahora, del análisis del registro arqueológico emerge una realidad histórica que comienza a mostrar su auténtica dimensión: la ocupación de territorios por los fenicios occidentales, la explotación sistemática de los recursos para la subsistencia y la producción y posiblemente su control y defensa. Aunque la información de que disponemos es desigual y muy parcial es posible constatar algunas conclusiones iniciales.

La orografía es un factor determinante en la configuración de los territorios políticos de las ciudades fenicias, sobre todo en el litoral mediterráneo del Sur de Iberia. Las serranías litorales configuran una costa recortada, sin grandes llanuras, en la cual las ciudades dispusieron de territorios reducidos, no muy extensos, formados por las tierras fértiles aluviales de los estuarios y cursos de agua fluviales y por estrechas franjas de terreno adyacente que se extendería como mucho a las colinas y cumbres inmediatas a la costa.

Una excepción la constituye el territorio gaditano, cuya existencia en tierra firme, además de las islas, parece quedar clara. Este territorio continental gaditano se extendería como mínimo entre el río Guadalete y el Arroyo Salado al Norte, y hacia el Este hasta alcanzar quizá el área de la actual Chiclana. Estos límites hipotéticos o teóricamente posibles, que habrá que delimitar mejor en futuras investigaciones, confieren a *Gadir* un territorio más amplio que el de otras ciudades, posiblemente el más extenso de todas, dotado de tierras fértiles. No podemos saber, sin embargo si tuvo igual extensión a lo largo de la historia de la ciudad fenicia o si experimentó variaciones a lo largo del tiempo.

En el área mediterránea los territorios proporcionaban recursos fundamentales como la madera del bosque mediterráneo y los metales de las montañas costeras, principalmente hierro, cobre y plomo y en menor medida plata. En el frente litoral se situaban las factorías de salazones de pescado y en las tierras situadas más al interior se disponían los asentamientos rurales y los campos de cultivo. Tras ellas, las estribaciones de las montañas próximas al litoral marcarían los confines de los territorios de las distintas ciudades, donde se situarían las explotaciones mineras y las fortificaciones que vigilaban los accesos. En general sabemos que junto a una

agricultura extensiva de secano, en la que predomina el cultivo de los cereales, cebada y trigo principalmente, se cultivan de manera complementaria las leguminosas como los garbanzos, las lentejas, guisantes y habas. La arboricultura tuvo un papel significativo en el cultivo de la vid y el olivo, así como de árboles frutales como la higuera o el almendro. Los estudios de arqueofauna aportan datos sobre una ganadería consistente en ganado estabulado como los bóvidos y suidos, así como una presencia importante de ovicápridos necesitados de pasto, que encontrarían el alimento en los confines montañosos de los distintos territorios, de donde por otra parte podrían proceder las piezas de caza silvestre documentadas en los asentamientos, como ciervos, conejos y grullas. Las aves de corral como las gallinas completarían la lista de animales domésticos destinados a la producción de alimentos.

De todos los asentamientos registrados, los núcleos menores de población no constituyen el tipo más abundante y son en su mayoría resultado de la continuidad del poblamiento del Periodo Colonial anterior, bien porque siguen habitados antiguos asentamientos coloniales, como en Río Real, Morro de Mezquitilla o en el Torreón de Estepona, bien por la fundación de un nuevo asentamiento que aglutina la población de asentamientos coloniales menores, como sucede en el Cerro del Pajarraco de Vera. Por su situación parecen estar dedicados a actividades diversas y sólo en Las Cumbres podríamos estar ante un caso de nueva fundación para la explotación de los recursos agrícolas.

La mayoría de los asentamientos rurales cuya extensión conocemos parecen ser granjas o centros de explotación primaria, en algunos casos aparentemente relacionados con otras actividades económicas, como la metalurgia. Posiblemente estarían más relacionados con estrategias de subsistencia y tal vez reflejarían un sistema de pequeña propiedad, aunque es difícil afirmarlo con seguridad. Los asentamientos que podrían adscribirse al tipo de villa agrícola son escasos y tienen en común sus inicios en torno al siglo IV a.C. y el final de su actividad posiblemente anterior a la conquista romana. La fundación de asentamientos como Las Cumbres y Cerro Naranja en el territorio gaditano en paralelo a la aparición de nuevos contenedores anfóricos para las producciones de vino y aceite en el área gaditana, como las ánforas T 8.1.1.2 y T 8.2.2.1 parecen apuntar a una intensificación de la producción agrícola en el siglo IV a.C., lo que coincidiría cronológicamente con un mayor número de asentamientos en el territorio de *Baria*. Podríamos plantear la hipótesis de la introducción en el siglo IV a.C. de un modelo de producción agrícola destinado a la comercialización de los productos, en paralelo a la producción de salazones de pescado, que iría más allá de la producción subsistencial. No obstante, no contamos por ahora con datos arqueobotánicos suficientes para constatar cambios significativos en la agricultura fenicia occidental a partir del siglo IV a.C. en relación con periodos anteriores.

Las instalaciones destinadas a la transformación de los productos agrícolas son por ahora escasas y se reducen a algunos lagares y cisternas o depósitos para contener líquidos que en su mayoría se fechan a partir del siglo IV a.C. También las herramientas conservadas son muy escasas, pero en su conjunto apuntan a la existencia de procesos de producción y transformación de alimentos complejos y especializados.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M.J., 1991. “La alimentación en la antigua Baria en época romana y prerromana”, *Alimenta. Homenaje a Michel Ponsich, Anejos de Gerión*, Madrid, 119-28.
- ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M.M., 2006. “Génesis y consolidación de la ciudad de Malaka”, *Memoria arqueológica del Museo Picasso. Málaga. Desde los orígenes hasta el siglo V d.C.*, Museo Picasso, Málaga, 41-78.
- ARÉVALO, A., BERNAL, A., MONTAÑÉS, M. Y GARCÍA, M^a E., 1999. “La ocupación romana en el yacimiento de la Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz)”, en Ramos, J. y otros, *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz)*, Chiclana, Ayuntamiento de Chiclana, 65-199.
- ARRUDA, A. M. 1999/2000. *Los fenicios en Portugal: Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal*, Barcelona.
- ARRUDA, A. M., TEIXEIRA DE FREITAS, V. Y OLIVEIRA C.F., 2007. “Os Fenícios e a urbanização no Extremo Ocidente: o caso de Castro Marim”, en *Las ciudades fenicio-púnicas del Mediterráneo Occidental*, J.L. López Castro (ed.), Almería, CEFYP Editorial Universidad, 251-284.
- ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. Y SCHULZ, H.D., 1986. “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, 117-121.
- AUBET, M.E., 1991. “Die phönizische Niederlassung vom Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)”, *MDAI. Madrider Mitteilungen* 32, 29-51.
- BARRIONUEVO CONTRERAS, F., 1998. “Prospección arqueológica superficial del extremo noroccidental de la provincia de Cádiz. Campaña de 1997”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998, 21-29.
- BARRIONUEVO CONTRERAS, F., AGUILAR MOYA, I. y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 1994. “Prospección arqueológica superficial del extremo noroccidental de la provincia de Cádiz. Campaña 1994”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1994, 33-36.
- BELÉN, M^a Y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1978): “La Tiñosa (Lepe, Huelva)”, *Huelva Arqueológica* IV, pp. 197-297.
- BERNABÉ SALGUEIRO, A., 1987. “Memoria de las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en Barbate en el año 1987”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987, vol. II, 19-21.
- 1990. “Ánforas ibero-púnicas en el litoral gaditano (Villacardosa/Zahara de los Atunes)”, *Hespérides. VIII Congreso de Profesores-Investigadores*, Baena, 1990, 91-100.
- BERNAL CASASOLA, D. Y SÁEZ ROMERO, A. M., 2007. “Saladeros y alfares en Gadir. La perspectiva productiva de las ciudades fenicio-púnicas de Occidente”, en *Las ciudades fenicio-púnicas del Mediterráneo Occidental*, J.L. López Castro (ed.), Almería, CEFYP Editorial, Universidad de Almería, 251-284.
- BERNÁLDEZ SÁNCHEZ, E., 1990. “Estudio faunístico de la excavación de San Agustín-86 en la ciudad de Málaga”, en A. Recio Ruiz, *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Málaga, 167-173.
- BLÁZQUEZ, J.M., LUZÓN, J.M. Y RUIZ MATA, D., 1969-70. “La factoría púnica de Aljaraque

- en la provincia de Huelva”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* XVI, 304-329.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., 1991-92. “Un nuevo asentamiento fenio-púnico en la costa malagueña”, *Mainake*, XIII-XIV, 79-88.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. Y SOTO, A., 2006. “Cerro Colorao: un asentamiento púnico-romano en Benahavís (Málaga)”, comunicación presentada al *Simposio Internacional sobre Málaga en la Antigüedad*, Málaga Noviembre de 2006.
- CABELLO, J., RECIO, A. Y MARTÍN, E., 1990. “Prospecciones arqueológicas de urgencia en el término municipal de Algarrobo (Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990, III, 309-312.
- CAMALICH, M.D., MARTÍN SOCAS, D., CHÁVEZ, E. Y GOÑI, A., 1999. “Prospección con sondeos estratigráficos. Cabecicos Negros-El Pajarraco”, en *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la antigüedad : un modelo : la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*, Cámlich Massieu, M. D. y Martín Socas, D. (dir.), Consejería de Cultura, Sevilla, 107-136.
- CAMPOS CARRASCO, J.M. Y GÓMEZ TOSCANO, F., 2003. “La presencia púnica en la Tierra Llana de Huelva: nuevas perspectivas de análisis”, *Byrsa. Rivista di arte, cultura e archeologia del Mediterraneo punico* 2, 41-57
- CARA BARRIONUEVO, L. Y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M., 1989. “Agricultura y poblamiento en Adra (Almería). Primeros resultados de una prospección arqueológica”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989, III, 49-58.
- CARRETERO POBLETE, P.A., 2004a. *Las ánforas tipo “Tiñosa” y la explotación agrícola de la campiña gaditana entre los siglos V y III a.C.*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- 2004b. “Las producciones cerámicas de ánforas tipo ‘Campamentos numantinos’ en San Fernando. Los hornos de Pery Junquera”, en *Figlinae baetica: Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética: Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003)*, D. Bernal y L. Lagóstena (eds), Archaeopress, (*BAR International Series* 1266), Oxford.
- CASTAÑOS UGARTE, P., 1994. “Estudio de la fauna de la necrópolis de Villaricos”, *Archeofauna* III, 1-12.
- CHAMORRO, J. G., 1994. “Flotation Strategy: Method and Sampling Plant Dietary Resources of Tartessian Times at Doña Blanca”, en *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cadiz, Spain (750-500 B.C.)*, Roselló, E. y Morales, A. (eds.), Archaeopress, Oxford, (*BAR International Series* 593), 21-35.
- CHÁVEZ, M^a E., CÁMALICH, M.D., Martín Socas, D., González, P. y Pérez, V. 2000, “El yacimiento de El Pajarraco y la problemática del poblamiento púnico en la depresión de Vera”, en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz 1995*, M.E. Aubet y M. Barthelemy (eds.), Universidad de Cádiz, Cádiz, vol. III, 1497-1509.
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, M.E., CÁMALICH MASSIEU, M.D., Martín Socas, D., González Quintero, P., 2002. *Protohistoria y Antigüedad en el sureste Peninsular. El Poblamiento de la Depresión de Vera y Valle del río Almanzora (Almería)* (*BAR International Series* 1026), Archaeopress, Oxford.
- FERRER ALBELDA, E., 2004. “Sustratos fenicios y adstratos púnicos. Los bástulos entre el Guadiana y el Guadalquivir”, *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo. Huelva 2003*, 281-298 = *Huelva Arqueológica* 20

- 2007. “El territorio de la ciudad bástulo-púnica de *Baesippo*”, en *Las ciudades fenicio-púnicas del Mediterráneo Occidental*, J.L. López Castro (ed.), Almería, CEFYP-Editorial Universidad, 251-284.
- FERRER, E., ORIA, M., CHAVES, F. Y DE LA BANDERA, M.L., 2002. “Informe de la Prospección Arqueológica Superficial del T.M. de Vejer de la Frontera (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, II, 61-72.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, A., 1994. “El Cabezo Pequeño del Estaño, Guardamar del Segura. Un poblado protohistórico en el tramo final del Río Segura”, en *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura, Coloquios de Cartagena, I, Cartagena 1990*, González Blanco, A., Cunchillos, J.L. y Molina, M. (coords) Murcia, 269-280.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1998. “La Fonteta. El asentamiento fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante, España). Resultados de las excavaciones de 1996-97”, *Rivista di Studi Fenici XXVI*, 199-208.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 1985. “Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, III, 90-95.
- 1987. “Notas sobre las excavaciones de urgencia realizadas en el yacimiento prerromano de ‘Cerro Naranja’ (finca de Los Garcíagos, Jerez de la Frontera)”, *Cádiz en su Historia. VI Jornadas de Historia de Cádiz*, Cádiz, 27-44.
- 1989. “Prospección de superficie en la zona noroccidental del término municipal de Jerez de la Frontera (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* II, 85-88.
- HODDER, I. Y ORTON, C., 1990. *Análisis espacial en Arqueología*, Editorial Crítica, Barcelona.
- LAGÓSTENA, L., 2001. “Pocito Chico: algunas reflexiones sobre la ocupación de la campiña gaditana en época romana”, en *Formaciones sociales agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo. El Puerto de Santa María. Memoria Arqueológica de Pocito Chico I 1997-2001*, Ruiz Gil, J.A. y López Amador, J.J. (coords.), El Puerto de Santa María, 193-201.
- LAVADO FLORIDO, M.L., 1987. “Carta arqueológica de la margen izquierda de la desembocadura del Guadalquivir: Sanlúcar (Norte) y Trebujena”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, III, 126-133.
- LAZARICH, M., ALONSO, C., LADRÓN DE GUEVARA, I., PÉREZ, I., RODRÍGUEZ, M. Y SÁNCHEZ, M., 1989a. “Prospección arqueológica superficial de la campiña sur gaditana: término de Puerto Real”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, II, 89-97.
- LAZARICH, M., ALONSO, C., LADRÓN DE GUEVARA, I., SÁNCHEZ, M. Y RODRÍGUEZ, M., 1989b. “Informe preliminar de la primera campaña del proyecto de prospección sistemática de la campiña Sur gaditana: término de Puerto Real”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, II, 98-100.
- LIPINSKI, E. 1994. “L’amenagement des villes dans la terminologie phénico-punique”, en *L’Africa romana, Atti del X Convegno di Studio, Oristano 1992*, Sassari, 121-133.
- LÓPEZ AMADOR, J.J. (ed.), 1997. *Aportación al proceso histórico de la ciudad de El Puerto de Santa María. La intervención arqueológica en la Plaza Isaac Peral*, El Puerto de Santa María.
- LÓPEZ AMADOR, J. J. Y RUIZ GIL, J. A., 2003. *La ciudad de El Puerto de Santa María a través de la Arqueología*, El Puerto de Santa María.

- 2004. “Alfares romanos en El Puerto de Santa María: estado actual de conservación”, en *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. *Actas del Congreso Internacional, Cádiz 2003*, D. Bernal y L. Lagóstena (eds.), Archaeopress, Oxford, (BAR Internacional Series 1266), vol. 2, 695-697.
- 2007. “Arqueología de la vid y el vino en el Puerto de Santa María”, *Revista de Historia del Puerto* 37, 1-27.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., 1994. “Cartago y la Península Ibérica en la historiografía española. Aportaciones recientes y últimas tendencias (1980-1992)”, *Hispania Antiqua* XVIII, 519-532.
- 1995. *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona, Editorial Crítica.
- 2000. “Fenicios e iberos en la Depresión de Vera: territorio y recursos”, en *Fenicios y territorio*, A. González Prats (ed.), Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante, 99-119.
- 2003a. “Baria y la agricultura fenicia en el Extremo Occidente”, en *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, C. Gómez Bellard (ed.), Universidad de Valencia, Valencia, 93-110.
- 2004. “La identidad étnica de los fenicios occidentales”, en *Identidades étnicas-Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, G. Cruz Andreotti y B. Mora Serrano (coords.), Universidad de Málaga, 147-167.
- 2007. “El territorio de Baria”, en *Sítios e paisagens rurais no Mediterrâneo púnico, Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*, A. Arruda, P. van Dommelen y C. Gómez Bellard (eds.), Lisboa, 105-117.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., SAN MARTÍN MONTILLA, C. Y ESCORIZA MATEU, T., 1987-88. “La colonización fenicia en el estuario del Almanzora. El asentamiento fenicio de Cabecico de Parra”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 12-13, 157-169.
- LÓPEZ DE ROMA. M.T. (1994): “Charcoal Analysis of Remains from Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)”, en *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cadiz, Spain (750-500 B.C.)*, Roselló, E. y Morales, A.. (eds.), Archaeopress, Oxford, *BAR International Series* 593, 35-36.
- LÓPEZ GARCÍA, P. Y HERNÁNDEZ CARRETERO, A.M. 2006. “Análisis de pólenes”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (dir.), *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*, Vol. I, Consejería de Cultura, Sevilla, Apéndice VIII.
- MANFREDI, L. I. 2003. *La politica amministrativa di Cartagine in Africa*, Roma 2003, *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei*, CCCC (2003), *Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche, Memorie*, ser. IX, vol. XVI, fasc. 3.
- MARISCAL, B., 1991. “Características climáticas y ambientales durante el Holoceno en Almizaraque. Análisis polínico de sedimentos fluviales de Villaricos, Almería”. *Boletín Geológico y Minero*, 102,5, 726-734
- 1992. “Variación de la vegetación durante el Subboreal. Análisis polínico en Cabezo de Brujas, Almizaraque (Almería)”, *Revista de Micropaleontología* XXIV 141-149.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. Y RECIO RUIZ, A., 2002. *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*, Axarmedia S.L., Vélez-Málaga.
- MARTÍN RUIZ, J.A., 1999. “Informe preliminar sobre la excavación de la Loma del Aeropuerto, en Aubet y otros (1999)”, *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la*

- desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla, Consejería de Cultura, 57-64.
- MARTÍN RUIZ, J. A. Y PÉREZ MALUMBRES, A., 1995-96. “Hallazgos fenicios procedentes de la Torre del Río Real (Marbella, Málaga)”, *Mainake*, XVII-XVIII, 91-103.
- MATA ALMONTE, E., 1998. “Intervención arqueológica en La Florida, El Puerto de Santa María, Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998, III, 66-78.
- MAYORGA, J., RODRÍGUEZ, L.E., NAVARRO, I., RAMBLA, J.A., SUÁREZ, J., Y SANTAMARÍA, J.A., 2000. “Informe de la prospección arqueológica de urgencia sobre el trazado de la autopista de la Costa del Sol. Tramos Fuengirola-Marbella y Marbella-Estepona”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1996, vol. III, 360- 376.
- MOLINA CARRIÓN, M., 1991. “Informe de la excavación de urgencia en la Iglesia de las monjas Concepcionistas (Vejer de la Frontera, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, III, 94-103.
- MORALES, A., 1978. “Análisis faunístico del yacimiento de La Tiñosa (Huelva)”, en Belén, Mª y Fernández-Miranda, M. (1978): “La Tiñosa (Lepe, Huelva)”, *Huelva Arqueológica* IV, 282-289.
- MUÑOZ VICENTE, A. Y BALIÑA DÍAZ, R. 1987. “Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa, 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987, vol. II, 161-168.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A., 1999. “Anforas turdetanas, mediterráneas, y púnicas del s. III del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)”, *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena 1997*, Instituto de Patrimonio Histórico, Murcia, vol. 3, 133-140.
- (2003): *Las cerámicas gaditanas “tipo Kuass”*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. Y RUIZ MATA, D., 2000. “El poblado de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca) : urbanismo y materiales del s. III a.C.”, en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz 1995*, M.E. Aubet y M. Barthelemy (eds.), Universidad de Cádiz, Cádiz, vol. II, 893-903.
- PELLICER CATALÁN, M. 1978. “Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)”, *Habis* 9, 365-400.
- PERDIGUERO LÓPEZ, M. Y RECIO RUIZ, A., 1982-83. “La Loma: un nuevo asentamiento fenicio en la provincia de Málaga”, *Mainake* IV-V, 111-132.
- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. Y MARTÍN RUIZ, J.A., 1998. “Presencia prerromana en el Cerro del Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz)”, *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, Ceuta, 151-164.
- RAMÓN TORRES, J., 1995. *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- RAMOS MUÑOZ, J. Y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 1990. “Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Jerez de la Frontera, Cádiz. Campaña 1990”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990, II, 64-75.
- RAMOS MUÑOZ, J., MONTAÑÉS, M., PÉREZ, M., DOMÍNGUEZ, S., CASTAÑEDA, V., GARCÍA, M.E., HERRERO, N., IGLESIAS, L., GRACIA, J., CÁCERES, I., JURADO, G., BAÑOS, C., BEJARANO, D., 1998. “Informe preliminar de la campaña de excavaciones arqueológicas de urgencia en La Mesa (Chiclana de la Frontera). Contribución al estudio de formaciones sociales en transición”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998, III, 38-51.

- RECIO RUIZ, A., 1990. *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Diputación Provincial, Málaga.
- 1993. "Vestigios materiales cerámicos de ascendencia fenicio-púnica en la provincia de Málaga", *MDAI Madrider Mitteilungen*, 34, 127-141.
- 2002. "Formaciones sociales ibéricas en Málaga", *Mainake* XXIV, 35-81.
- RIVERA NÚÑEZ, D., DOBÓN DE CASTRO, C. Y ASENSIO MARTÍNEZ, A., 1988. "Arqueobotánica y paleobotánica en el Sureste de España. Datos preliminares", *Trabajos de Prehistoria* 45, 317-334.
- RODERO RIAZA, A., 1995. *Las ánforas prerromanas de Andalucía*, Fratellilega, Faenza.
- RODRÍGUEZ ARIZA, M.O., 1999. "Antracología", en Camalich, M.D. y otros, *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad: un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*, Sevilla, Consejería de Cultura, 272-288.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1982. *La arqueología romana de Benalmádena*, Ayuntamiento de Benalmádena, Málaga.
- ROLDÁN, L., M. BENDALA, J. BLÁNQUEZ Y S. MARTÍNEZ (dir.), 2006. *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*, Vol. I, Consejería de Cultura, Sevilla.
- RUIZ GIL, J.A. Y LÓPEZ AMADOR, J.J., 1998. "Excavaciones en Pocito Chico (El Puerto de Santa María). Campaña de 1998", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998, III, 79-92.
- RUIZ GIL, J.A. Y LÓPEZ AMADOR, J.J., 2004, "Itinerario de la Via Augusta a su paso por El Puerto de Santa María", en *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. *Actas del Congreso Internacional, Cádiz 2003*, D. Bernal y L. Lagóstena (eds.), Archaeopress, Oxford, BAR International Series 1266, vol. 2, 691-694.
- RUIZ MATA, D., 1995. "El vino en época prerromana en Andalucía occidental", en *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, S. Celestino Pérez (ed.), Jerez de la Frontera, Consejo Regulador D.O. Jerez, 157-212.
- RUIZ MATA, D. Y PÉREZ, C.J., 1995. *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, El Puerto de Santa María.
- RUIZ MATA, D., LÓPEZ AMADOR, J. J. Y BUENO SERRANO, P., 2004, "La Laguna del Gallo: un modelo de poblamiento y proceso histórico de la Prehistoria Reciente en la Bahía de Cádiz (el Puerto de Santa María)", *Actas do II Encontro de Arqueología do Sudoeste peninsular, Faro 1996*, Universidad de Faro, Faro, 81-103.
- RUIZ MATA, D. Y NIVEAU DE VILLEDARY, A., 1999. "La zona industrial de Las Cumbres y la cerámica del s. III a.n.e. (Castillo de Doña Blanca-El Puerto de Santa María, Cádiz)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena 1997*, Instituto de Patrimonio Histórico, Murcia, vol. 3, pp. 125-131.
- SÁNCHEZ BANDERA, P., CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A. Y SOTO IBORRA, A., 1998. "Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento del Río Real (Marbella, Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998, III, 589-598.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C., 1992. "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria* 49, 327-333.
- SCHUBART, H., 1979. "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 6, 177-218.

- 1984. “Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 14, 87-101.
 - 1988. “Endbronzezeitliche und phönizische Siedlungsfunde von der Guadiaro-Mündung, Prov. Cádiz: Probegrabung 1986”, *MDAI Madrider Mitteilungen*, 29, 132-173
 - 2006. *Morro de Mezquitilla. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Algarrobo*, Málaga, *Anejos de Mainake* 1
- SIRET Y CELLS, L., 1908. *Villaricos y Herrerías*, Madrid.
- SUÁREZ PADILLA, J., FERNÁNDEZ, L. E., NAVARRO, I., RAMBLA, A. Y CISNEROS, M. I., 1998, “Informe preliminar de los resultados de la intervención de urgencia en el asentamiento fenicio de Roza de Aguado (Mijas)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998, III, 625-632.
- SUÁREZ PADILLA Y OTROS 2001. “Consideraciones acerca de los procesos de interacción entre indígenas, fenicios y griegos en Málaga. Aportaciones de la arqueología de urgencia”, en *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – 711 d.C)*. *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga*, F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti y C. Martínez Maza (eds.), Málaga, 99-142.

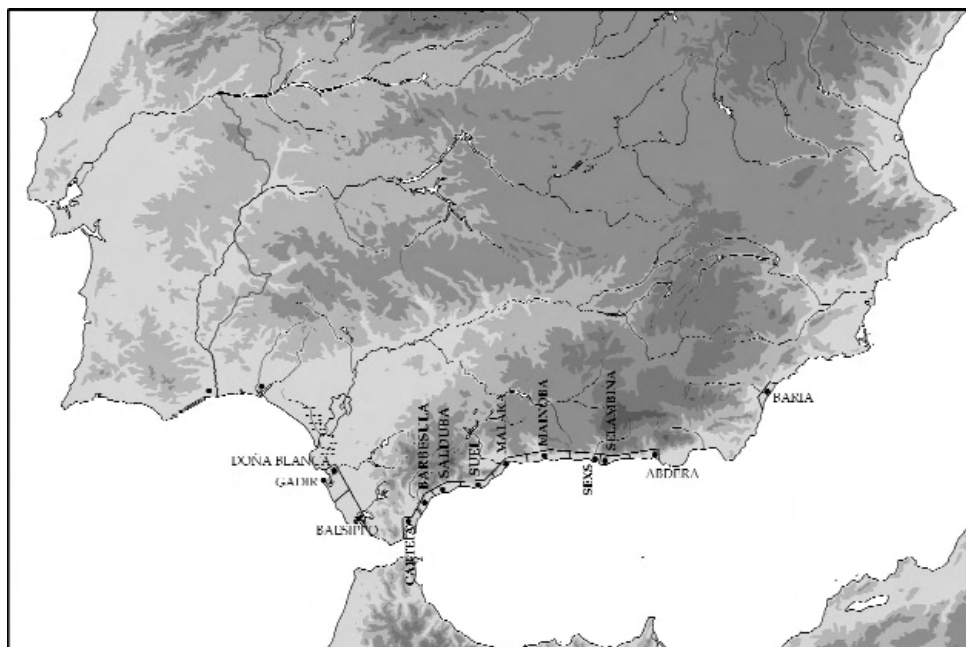


Figura 1

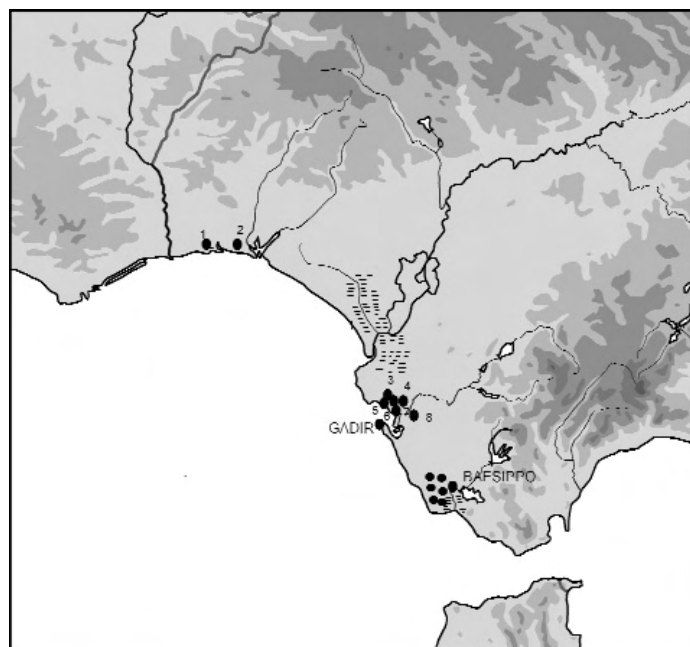


Figura 2

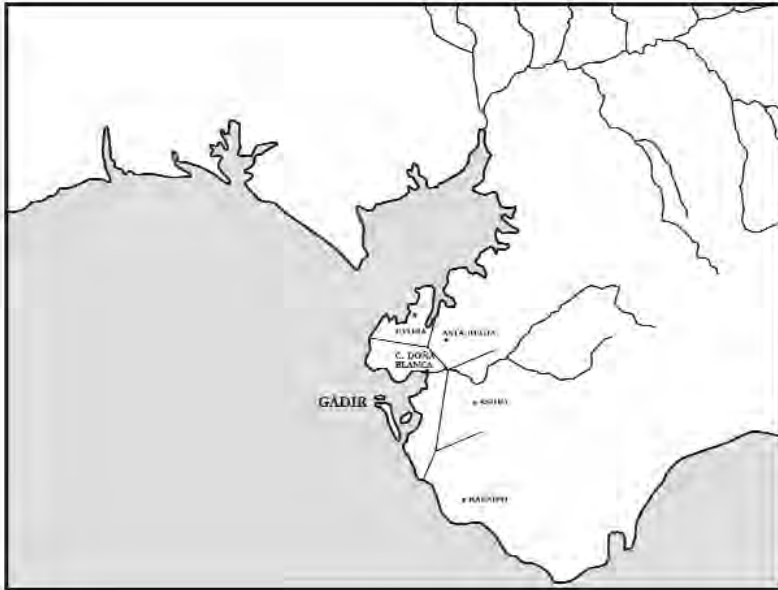


Figura 3

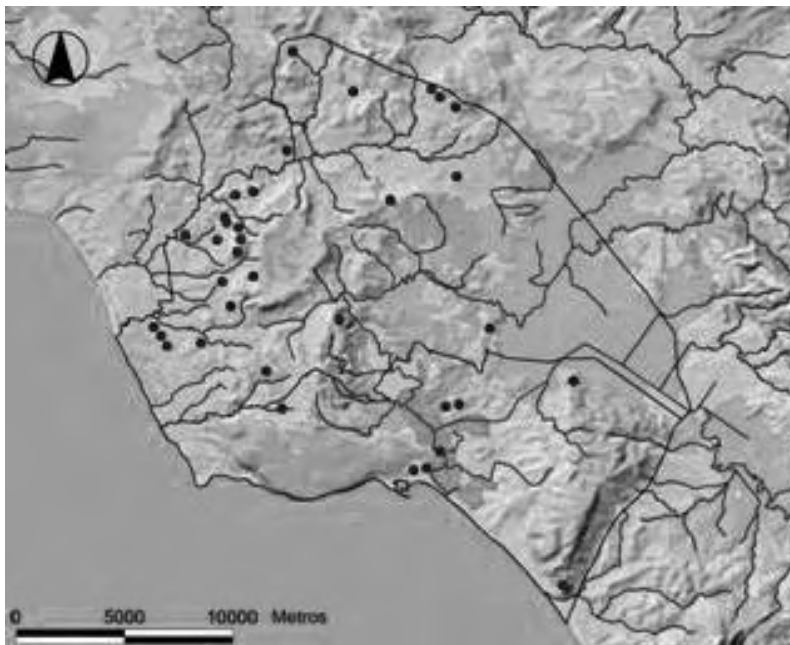


Figura 4

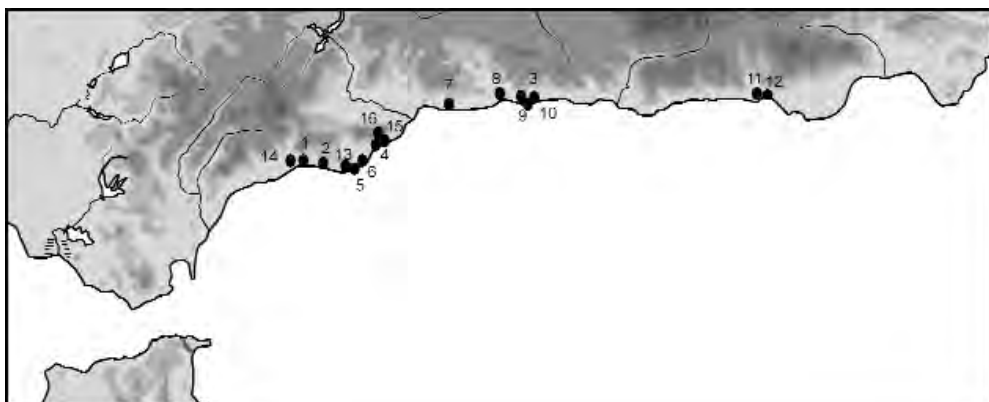


Figura 5



Figura 6



Figura 7

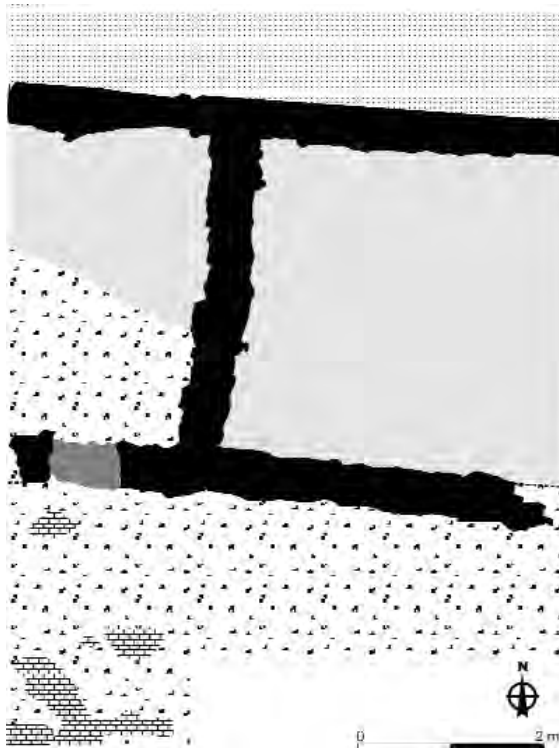


Figura 8



Figura 9

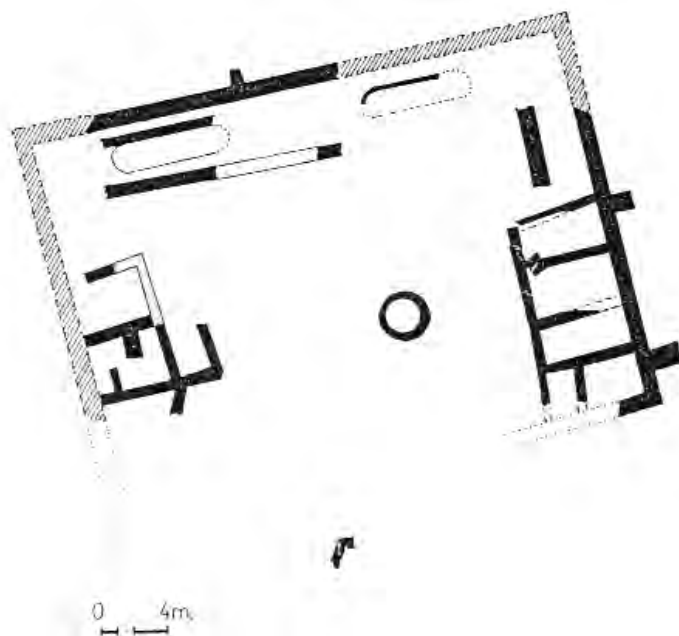


Figura 10



Lámina 1



Lámina 2